

# Una experiencia en la enseñanza de la escritura

MARÍA TERESA  
GUTIÉRREZ\*

El profesor interesado en el aprendizaje de sus alumnos busca metodologías que le permitan resolver los retos que se le presentan en su tarea diaria en el aula. En este empeño puse en práctica el procedimiento que planteo en este artículo, para la enseñanza de la escritura en cualquier nivel educativo. Parto de mi experiencia y de los retos sorteados en el trabajo con alumnos de secundaria y enmarco este proceso, que implica la construcción de la escritura, en la propuesta teórica de autores dedicados a la investigación lingüística y que han presentado sus métodos de enseñanza.

Para que el alumno sea capaz de comunicarse sin problemas en cualquier situación en las dos modalidades de uso de la lengua, oral y escrita, como lo señala el plan de estudios, es necesario acompañarlo en su proceso y darle elementos concretos que selo faciliten. Ése fue mi reto para poder ayudar a mis alumnos a solventar su competencia escrita. Al principio me hice varias preguntas: ¿Qué se entiende por buena escritura en el medio escolar?, ¿cuáles son los rasgos que se toman en cuenta para enseñarla?, ¿cómo planea las actividades de escritura el profesor?, ¿con qué parámetros se evalúa?, ¿cómo se propicia la reflexión en el alumno sobre su propio proceso de aprender a escribir?

Qué se entiende por buena escritura en el medio escolar

Como resultado de mis indagaciones me encontré con que la mayoría de los entrevistados por mí,

tanto profesores como alumnos, le da gran valor a la buena presentación y, sobre todo, a la ortografía. A partir de ello, y considerando estos dos rasgos de la escritura, procuré planear actividades que las tomaran en cuenta, pero los resultados seguían siendo deficientes, pues las producciones de los alumnos eran pobres en sintaxis, en estructuración de párrafos, en léxico, e incluso había algunos alumnos que no completaban las ideas y que pasaban a otra antes de concluir la anterior. Así pues, comencé a investigar sobre lo que los teóricos de la escritura tenían que decir al respecto, y me encontré con que para ellos, la escritura es un subsistema de la lengua que el sujeto empieza a adquirir cuando ingresa a la escuela y que se continúa más allá de su etapa escolarizada.

## Rasgos de la escritura

Descubrí que la escritura debe expresar ideas (Iturriz, Ramírez & Pacheco, 1999, p.125), no sólo plasmarse con rasgos de buena letra. Y para poder expresar ideas el alumno debe saber distinguir distintas formas discursivas que satisfagan su necesidades de comunicación, tales como la toma de notas, el resumen, la carta, el recado, la definición, el cuestionario, el mapa conceptual, el reporte de lectura, el cuento, la leyenda... Además, me enteré de que la escritura se construye mediante un proceso que implica aspectos cognitivos, representativos, culturales y sociales. Al redactar, el sujeto activa un proceso cognitivo, es decir, "distintas actividades de pensamiento superior que realiza un autor para

*\* Maestra en Lingüística aplicada por la Universidad de Guadalajara, con larga experiencia docente en Comunicación Oral y Escrita en enseñanza superior y media básica. Correo electrónico: mategu@botmail.com*

componer un escrito, en el período de tiempo que abarca desde que se crea una circunstancia social que exige producir un texto hasta que éste se da por acabado” (Cassany, 1999, p.57). Asimismo, redactar supone el dominio de conceptos, principios, valores, procedimientos, relacionados con la lengua y su uso, así como de elementos formales que implica la comunicación escrita. También es necesario saber la concepción de la realidad que se proyecta conforme los usos de la lengua en determinada cultura; así como los valores pragmáticos tales como estrategias, normas y reglas de origen sociocultural, que regulan la comunicación y los diferentes registros empleados según el contexto y la situación.

Eran tantos los rasgos que había que considerar, que hacían realmente complicada la tarea que pretendía cubrir con esta indagación, para saber qué hacer para acompañar al alumno en su proceso de adquisición de la lengua escrita. Empero, la respuesta me la dio Teresa Serafín, quien considera que saber escribir está relacionado con una serie de operaciones fundamentales que son: “(...) reunir y organizar las propias ideas, escribir esquemas, asociar cada una de las ideas a un párrafo concreto, desarrollar los razonamientos, revisar el propio escrito” (1997, p.16). Esta autora señala que la tarea de la composición pasa, por lo menos, por los siguientes momentos: planeación, textualización y revisión. Para ello propone tres fases: preescritura, donde se reúne la información y manipulación de la misma antes del desarrollo del texto; escritura, que implica construir lingüísticamente el texto; y postescritura, fase de la revisión de la producción escrita.

Hasta ese momento me quedaba claro que tanto adquirir como enseñar la escritura no eran tareas fáciles, precisamente por los rasgos de esta modalidad de uso de la lengua, pero también sabía que no era imposible y que podía echar mano de la propuesta de Serafini para ayudar a mis alumnos. Ahora sólo me faltaba saber de qué manera evaluar las producciones escritas, qué rasgos tomar en cuenta para saber si eran maduros o inmaduros, si en realidad iban avanzando en su propio proceso. Beaugrande y Dressler (1977, p.35) proponen como reglas que configuran la

textualidad: la cohesión, la coherencia, la aceptabilidad, la informatividad, la situacionalidad y la intertextualidad. Según estos autores, aquellos textos que no cumplen con esta normatividad serán considerados no genuinos o no textos. Completó esta idea Daniel Cassany (1999, p.82) que, a partir de su propia experiencia de profesor de enseñanza de la lengua, considera tres aspectos fundamentales en las características lingüísticas y comunicativas de un escrito, tomadas de la lingüística del texto, principalmente de Halliday y Hassan y Van Dijk: coherencia, cohesión, adecuación, a los que agrega como elementos prescriptivos la corrección y la variación. Estos aspectos pueden encontrarse también en el habla, sólo que de manera distinta.

Entonces, cohesión, coherencia y adecuación son características que consideraremos fundamentales en la construcción y, por tanto, en la evaluación de un texto. Por ello es importante definir cada uno de estos conceptos. Para Beaugrande y Dressler (1981, pp.35–40), la cohesión es la primera norma de textualidad gracias a la cual los diferentes componentes sintácticos del texto establecen las distintas posibilidades de conexión en una secuencia. Así, los componentes del texto dependen unos de otros de acuerdo con las convenciones y las formalidades gramaticales determinadas; por ello, hablar de cohesión desde esta perspectiva es hablar de dependencias gramaticales.

La segunda norma de textualidad es la coherencia, la cual implica la construcción del sentido del texto, que no depende del texto mismo, sino de la relación entre el conocimiento que ahí se expresa y el conocimiento del mundo, almacenado en la memoria de los interlocutores. Lo que ocurre en el texto activa las operaciones cognitivas de quienes participan en el coloquio, lo que genera relaciones de coherencia. El hablante (escritor) y el oyente (lector) comparten un saber del mundo que se expresa en el texto: el receptor, al confirmar su conocimiento del mundo con la información que se expresa en el texto, hace inferencia sobre el significado de eso que se dice, a eso llamamos coherencia.

Dentro de las normas centradas en los usuarios está la adecuación, uno de los principios reguladores de la comunicación textual. La adecuación de-



pende del equilibrio que pueda haber entre el uso que se hace de la lengua y la situación específica. Los elementos incluidos en la adecuación son: dialecto, pues es importante tomar en cuenta los usos dialectales según la situación de comunicación; y registro ya que es importante el uso regular de un tipo de protocolo según el contexto y el género discursivo (Cuenca, 1996, p.9).

Una vez que tuve las respuestas a las principales interrogantes que me había planteado, me dispuse a planear mi clase tratando de seguir con el objetivo inicial que era acompañar a mis alumnos en su proceso de adquisición de la lengua escrita. El resultado se ilustra en la siguiente parte.

#### Mi experiencia en un grupo de segundo de secundaria

Esta experiencia la realicé con un grupo de 32 alumnos de secundaria de una escuela pública. Para el diseño de las actividades que se consideraron en esta experiencia de enseñanza de la escritura tomé en cuenta el método propuesto por Teresa Serafín: preescritura, escritura y postescritura. La realización de estas tres fases la llevé a cabo a lo largo de dos semanas, con cinco sesiones de 50 minutos cada una. Para efectuar el primer paso en la aplicación de este método, diseñé la siguiente actividad, en donde la finalidad de cada momento era que los alumnos pusieran en práctica todo lo que sabían sobre la narración escrita. Para ello propicié que produjeran un texto con las características mencionadas, a partir de una idea generadora que es la siguiente: "Si hubiera visto el aserrín, no habría muerto". La frase generadora tenía la intención de recuperar la historia de un payaso ciego de circo que, al extraviar el bastón que le regaló su padre antes de morir, cae en una gran depresión y se suicida.

#### Primer momento: La preescritura

Los alumnos debían hacer preguntas que se desprendieran de esta frase para tratar de dar respuesta a las preguntas: quién, qué, cómo, con qué, dónde y cuándo. Yo sólo podía responder sí o no. Cuan-

do la respuesta era afirmativa, se registraba en el pizarrón en una oración. De esa manera se elaboró una lista de ideas (primer paso de este método), algunas de las mencionadas por los alumnos son las siguientes: murió en su casa, se suicidó, se ahorcó, utilizó la regadera para ahorcarse, sufrió una desilusión, tenía un oficio, no tenía hijos, era cirquero, era payaso, su madre murió al nacer él, su amigo le robó el bastón, lo traicionaron, era muy pobre, era ciego de nacimiento. Después estas ideas se organizaron por categorías: La familia, cómo se suicidó, el amigo, características del personaje, motivos del suicidio.

#### Segundo momento: la escritura

En esta fase del proceso, pregunté a los alumnos qué forma textual les gustaría realizar a partir de esas ideas. La mayoría de los alumnos optó por escribir un cuento. Antes de la textualización hablamos sobre las características textuales del cuento como una de las formas de la narración: la estructura de la acción: planeamiento, complicación, desarrollo, clímax y desenlace; los personajes, protagonista y secundarios; el espacio, exterior, interior y su descripción detallada; y el tiempo, de qué manera transcurre el tiempo en el desarrollo de cada momento de la acción. Cuando todo estaba dicho acerca de las características del cuento, los alumnos escribieron el borrador. Tomamos como ejemplo uno de los borradores para ilustrar este momento:

#### EL PAYASO

Habia una vez un hombre que vivía en una ciudad muy grande, este hombre era un payaso de un circo lo único era que tenía un defecto, era ciego. Ese hombre hacía reír muchos a los niños aunque había nacido ciego, su mamá murió al haber nacido.

Un día su amigo le dijo que su papa había muerto desde ese día tenía una gran desilusión y aparte era pobre aunque era muy buen payaso era el mejor pero era infeliz ya no tenía ni padre ni madre, ni siquiera tenía hijos era realmente infeliz

Un día lo traicionó su amigo se aprovechó de su ceguera para robarle un objeto especial que tenía su único amor un bastón de aserrín que le dio su papa



Su amigo le tenía envidia porque era el mejor payaso y su bastón lo hizo aserrín

El hombre al darse cuenta de eso se suicido, se estaba bañando y se ahorco en la regadera.

### *Tercer momento: la postescritura*

Para hacer la revisión en grupo, cada alumno redactó su escrito en una cartulina y la puso a la vista de todos para que los demás pudieran observarla y opinaran sobre lo que advertían, aquello que se podía corregir. Al mismo tiempo, hacían la revisión del propio texto. Sólo se pudieron revisar tres cuentos de esta manera, uno de los cuales es el que hemos tomado de ejemplo:

### *Primera etapa de la revisión*

#### EL PAYASO

**Había** una vez un hombre que **vivia** en una ciudad muy grande, este hombre era un payaso de un circo ( ) lo **único** era que **tenía** un defecto, era ciego. Ese hombre **hacia reír** muchos a los niños ( ) aunque había nacido ciego, su **mama murio** al haber nacido.

Un día su amigo le dijo que su **papa había** muerto ( ) desde ese **día tenía** una gran desilusión y aparte era pobre ( ) aunque era muy buen payaso ( )

era el mejor pero era infeliz ( ) ya no **tenía** ni padre ni madre (,) ni siquiera **tenía** hijos ( ) era realmente infeliz ( )

Un **día lo traiciono** su amigo se **aprovecho** de su cegera para robarle un objeto especial que **tenía** su **único** amor ( ) un **baston** de aserrín que le dio su papa ( )

Su amigo le **tenía** envidia porque era el mejor payaso y su **baston** lo hizo aserrín ( )

El hombre ( ) al darse cuenta de eso ( ) se **suicido**, se estaba bañando y se **ahorco** en la regadera. ( )

### *Segunda etapa de la revisión*

A la hora de la corrección, pedí a los alumnos que pusieran atención en el escrito que íbamos a revisar. Los invité a que lo leyeran una y otra vez. Después de darles un tiempo para que se cumpliera esta indicación, pedí que voluntariamente pasaran a encerrar en un círculo aquello que advertían como error. Después de señalarlo todos discutíamos por qué se le consideraba así, y venía una explicación más amplia hecha por mí. Entonces, cada alumno iba revisando sus propios errores en sus cuentos. Aquellos que no eran advertidos por los alumnos, los señalaba yo con una explicación. Los errores localizados que están señalados en el ejemplo son:

- Falta de acento en agudas, rompimiento de hiato, con negritas.



*Jacinta Curiel con algunas amigas. Cajititlán, 1961.*



- Uso de: punto y aparte, coma, dos puntos, punto y seguido.
- Falta de estructura del párrafo.
- Estructura de la oración: dislocación sintáctica, oraciones causales.
- Desarrollo de tópico: anacoluto.

### Tercera etapa de la revisión

Texto definitivo. Después de las correcciones en grupo de las tres producciones escritas, pedí que cada alumno revisara su cuento en casa a la luz de todo eso que habíamos visto en clase. Enseguida debían pasarlo en limpio para entregarlo en la próxima clase. El texto del ejemplo es el siguiente:

#### UN TRISTE PAYASO

Había una vez un hombre que vivía en una ciudad muy grande, ese hombre era un payaso de un circo muy famoso pero tenía un defecto, era ciego. Ese hombre hacía reír a muchos niños a pesar de ser ciego. Rustí, llamado así el payaso nació ciego, su mamá murió cuando el nació y al saber eso se puso muy triste.

Un día su fiel amigo que era como su hermano lo traicionó se aprovechó de que era ciego para robarle un objeto muy valioso para él, el único recuerdo que tenía de su padre que lo hizo con mucho amor, ese regalo era un bastón que le dio para guiarse cuando caminara.

Su amigo le tenía envidia porque era mejor que él en el circo, se enfadó tanto que le robó su bastón y por tanta envidia lo hizo aserrín.

Rustí al darse cuenta que su bastón no estaba en el lugar de siempre se preocupó más y decidió ahorcarse en la regadera del baño.

Su amigo cuando llegó a la casa de Rustí vio que estaba atado del cuello en la regadera del baño dejando una carta en la cual decía lo siguiente.

El único regalo que me quedaba de mi familia fue robado y no existe algún recuerdo más que yo tenga de mis seres queridos, no tengo más que hacer en este mundo mi tesoro a sido robado, hoy este payasito del circo no puede reír porque le han quitado una gran parte de su vida.



Jacinta Carril con algunas amigas. Cajitlán, 1961.

Su amigo al ver esta tragedia que el mismo había cometido, hacer que Rustí se suicidara por un bastón, arrepentido de lo que hizo. Desde ese momento valoró las cosas de la vida que para las personas son muy importantes y no volvió a traicionar más a sus amigos.

Si comparamos el borrador con el texto definitivo, podemos darnos cuenta de que se mejoró en gran medida, si bien aún tiene fallas. El autor de este texto es un alumno de segundo de secundaria, si se le sigue apoyando de esta manera, es posible que a lo largo de su etapa escolarizada, tanto básica como superior, avance y logre consolidar su competencia escrita. El acompañamiento que se hizo a todo el grupo en los tres momentos de la escritura fue muy importante para que a la vez que se iban completando las competencias lingüística y comunicativa, el alumno fuera organizando su pensamiento por medio de la aplicación de un método de escritura, lo que le permitía avanzar en la adquisición de la competencia de la escritura. Esta estrategia se propone en este artículo para favorecer la construcción de la escritura en el aula y para apoyar el desarrollo de la competencia escrita del estudiante de cualquier nivel educativo.

#### Algunas reflexiones finales

Tanto el proceso de aprendizaje como el de la adquisición de la escritura confluyen en el sujeto que



aprende. Actualmente la tendencia en la educación es fijar la importancia de la enseñanza en el desarrollo de competencias y habilidades que capaciten al alumno para enfrentar el mundo académico así como laboral y social, y no a la acumulación de datos y a la estimulación de la parte racional del sujeto. Se pretende que la educación sea integral, esto quiere decir que considere al alumno tanto en la dimensión racional como afectiva. Desde esta perspectiva, es necesario propiciar aprendizajes significativos en el aula, donde el alumno sea consciente de sus carencias y, por consecuencia, de sus necesidades, a partir de las cuales pueda seguir un proceso de crecimiento en su formación como persona y como estudiante al tratar de superar esas deficiencias y hacerse responsable de sí mismo.

El profesor, dentro de esta concepción de la educación, deja de ser la voz de la última verdad y adquiere la dimensión de facilitador más que de guía. Es ahora parte del grupo y, al igual que a todos sus integrantes, sigue su proceso de aprendizaje (y por ende de su crecimiento humano) que le brinda la interacción con sus alumnos. Como facilitador, coloca al estudiante en contacto real con la problemática de la vida, despierta su interés por aprender, por crecer, por descubrir y crear (Moreno, 1983). A la hora de elegir los contenidos en la planeación de la clase, de diseñar las actividades y de evaluar los procesos, parte de las necesidades del sujeto. Es decir, propicia el aprendizaje que sea significativo, que ayude a la resolución de los retos que debe librar el alumno.

Debido a las características de la modalidad escrita, es necesario que en el espacio educativo se acompañe muy de cerca al estudiante. Esto es, que el docente, junto con el alumno, reflexionen sobre lo que es escribir, a partir de las propias producciones escritas, que este análisis ponga en evidencia las carencias del estudiante respecto a su competencia escrita, que estas carencias se conviertan en retos que tiene que superar para consolidar este proceso. Hacer consciente al alumno de los retos que debe superar en este proceso de adquisición, propicia el aprendizaje significativo. La orientación que puede hacer el maestro al alumno incluye: *a)* Definir la estructura o jerarquización de las ideas que darán forma al escrito que redactará; *b)* formulación de pá-

rrafos, tanto estructurales (introducción, desarrollo y conclusión) como de desarrollo (ejemplificación, desarrollo de conceptos, enumeración, secuencia, analogía, causa-efecto, problema-solución...); *c)* estructuración sintáctica, cuidando la localización de cada uno de los elementos de la oración para que no haya vacíos o ruptura del hilo del desarrollo del tópico, además, acorde con el género textual elegido: coordinación o subordinación; *d)* maneras de relacionar la información, dentro y fuera de la oración, sin caer en la ambigüedad, la discordancia y la redundancia; *e)* cuidado del léxico que sea adecuado al texto y rico en significado; *f)* ortografía de consonantes, siglas, números, abreviaturas; así como de los acentos; *g)* puntuación.

Tratar de hacer un seguimiento de los procesos individuales es muy difícil en grupos numerosos, por lo que es recomendable que en los talleres de expresión escrita los grupos sean reducidos. Cuando no es posible salvar esta variable, el profesor puede diseñar estrategias para que los alumnos analicen la forma en que redactan. Algunas de estas estrategias son:

- Cada vez que se llegue al proceso de revisión de un escrito, elegir un trabajo distinto. Fotocopiar esta producción escrita para los miembros del grupo de tal manera que todos participen en la revisión. Esto ayudará no sólo al alumno en turno sino quienes participan en esta actividad.
- Se puede optar por la proyección de acetatos en lugar de fotocopias, como apoyo a la visualización, el análisis y la corrección grupal de los escritos.
- Formar grupos de cooperación integrados por alumnos con diferente grado de adquisición de la escritura para que se ayuden entre sí a revisar sus producciones escritas.
- Pedir a los alumnos que escriban en una cartulina su escrito, a manera de cartel, y lo coloquen a la vista de todos. De esta manera todo el grupo puede analizar y comentar los trabajos.

Es importante que el profesor esté atento y refuerce cada uno de los contenidos en la revisión cada vez que pida una tarea escrita, que la clase gire alrededor de estas necesidades del grupo, que olvide un poco lo



que marca el programa y se aboque a facilitarlas. Que no organice la enseñanza de los aspectos lingüísticos y los referentes a la redacción, de manera aislada sino que todo sea útil para la revisión de las producciones escritas de los alumnos. Asimismo es fundamental que el alumno se responsabilice de su proceso y pueda autoevaluarse; para ello es pertinente que lleve un registro de los retos que debe superar y de aquellos que ya ha logrado vencer.

A la hora de proponer una tarea escrita de cualquier forma discursiva, además de abordar uno de los contenidos que se han detectado como necesarios para que el alumno avance en su proceso de adquisición de la competencia escrita, el profesor puede aplicar el método propuesto por Serafini para construir el texto escrito: preescritura, escritura y postescritura, para que se facilite la tarea. Además, se puede abordar en clase cada uno de estos momentos de la redacción. De esta manera, el alumno adquiere un método, avanza en su proceso de adquisición de escritura y aprende esquemas escriturales ya dictados por la tradición discursiva.

Es muy común que los profesores de enseñanza de la lengua dejen tareas para que el alumno la realice en casa. Entre ellas está la elaboración de escritos como: resumen, carta, comentario, reporte de lectura, definición, etcétera. El alumno que no hace un esfuerzo mayor por asumir el reto, muchas de las veces opta por copiar textualmente otro escrito con las características que le ha pedido su profesor. Empero, esto no le ayuda en la construcción de textos donde exprese sus propias ideas. Por ello, la primera vez que se le pida que redacte cualquier género textual, es importante que sepa sus características formales, que se le presenten modelos, que se haga un ejercicio en clase donde todo esto se evidencie y además se aclaren las dudas que siempre surgen a la hora de la aplicación de las reglas. El acompañamiento, la responsabilidad, la reflexión, el superar retos, resuelven aspectos reales de la vida, por ello el conocimiento que se va adquiriendo es significativo para el sujeto que está en proceso de crecimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

Beaugrande, R. & Dressler, W. (1981). *Introduction to text linguistics*. Londres: Longman.

Cassany, D. (1999). *Construir la escritura*. España: Paidós.

Cuenca, M. J. (Octubre de 1996). *Textos sobre textos: una reflexión sobre comentario de textos*. Textos de didáctica de la lengua y la literatura, 10.

Iturrioz, J. L., Ramírez, X. J. & Pachecho, G. (1999). *Función. Gramática didáctica del Huichol*. 1. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Estructura Fonológica y Sistema de Escritura, No. 19–20, DELI/UdeG/SEP

Moreno, S. (1983). *La educación centrada en la persona* (2ª ed.). México: El Manual Moderno.

Serafini, M. T. (1997). *Cómo se escribe*. México: Paidós.

Rogers, C. (2002). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós.



Jacinta de la Luz Curiel Ávalos (1905–2002).

